

quizá, el problema teatro nos interesa profundamente, y quisiéramos orientarlo hacia la mejor solución. El Salón Novedades no haya duda que reúne excelentes condiciones, tanto por su escenario, como por la capacidad y audición de la Sala. Pero...es mucho teatro; excesivo. Los grandes teatros, no ya solamente los grandes teatros de pequeñas ciudades, sino incluso los grandes teatros de las capitales, suponen mucho gasto. Desorbitado, frente al escaso público, ante el corto número de sus incondicionales.

—¿Qué sugiere usted?

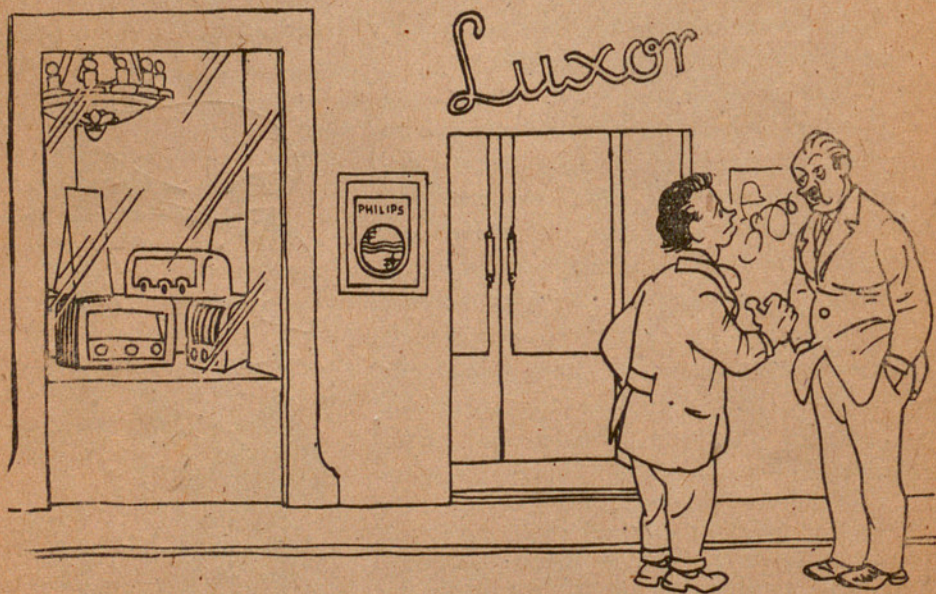
—No sé, pero parece que las modernas tendencias van orientándose hacia el teatro íntimo. Vea, en Barcelona, el Windsor, el Alexis. Y según mis nuevos informes un nuevo teatrillo abrirá sus puertas en la próxima primavera, en lo que fué Bodega del Teatro Calderón. Yo creo que una cosa así sería lo más conveniente para la Agrupación Romea; agrupación que estimamos mucho, y que deseáramos ver actuar de nuevo, y en escenario adecuado.

—Pero, ¿dónde está el teatrillo?

—Yo sólo he dado una orientación. De momento podrán disponer del «Novedades», en cuanto se solucione lo de la pantalla. Y, si hay que dar crédito a las muchas voces que se han interesado por la cuestión, no hay que apurarse. ¡Habrà llenazo!

—¡Adios, teatro íntimo! Pero en fin: ¡ARRIBA EL TELON!

*La Andruite*



—A mi lo que me gustó fué «El sombrero de cuatro picos».

—Será «El sombrero de tres picos»

—No, no. De cuatro. Porque también la compañía costaba un pico.